

sistía en apoderarse de la persona del virey en el paseo de la Viga, donde acostumbraba recrearse diariamente de cuatro á cinco de la tarde, y conducirlo inmediatamente al campo del Lic. Rayon. Un cómplice denunció el plan la víspera de llevarse á efecto, y al siguiente día fueron reducidos á prision el Lic. D. Antonio Ferrer, Fr. Juan Nepomuceno Castro, Fr. Vicente Negreiros, Fr. Manuel Rosendi y otros individuos. Todas las autoridades civiles y eclesiásticas, como sucede en semejantes casos, se apresuraron á felicitar al virey por haberse descubierto la conspiracion, y hubo misa de accion de gracias al Todopoderoso, y se gratificó al denunciante con la cantidad de dos mil pesos. La sala del crimen condenó al Lic. Ferrer á la pena de seis años de presidio; pero deseando el virey complacer al partido español que se inclinaba á la del último suplicio, dijo en los momentos de dársele cuenta con el acuerdo del tribunal: *Si la sala no lo condena, yo lo haré ahorcar: vuelvase á ver esa causa: es preciso que muera un abogado.* En efecto, la causa se revisó por el oidor Bataller que presidía la sala, teniendo por conjuces á los dos alcaldes de corte Yañez y Torres Torija, quienes se conformaron con el parecer del virey Venegas, y el Lic. Ferrer subió al patíbulo sin habersele probado plenamente el delito. Los tres religiosos agustinos; después de haber sufrido los dilatados trámites de un proceso en que intervino la jurisdiccion eclesiástica, fueron condenados á perpétua reclusion en el convento de San Agustín de la Habana; pero el P. Castro murió en el castillo de San Juan de Ulúa antes de embarcarse para su destino. Tambien subieron al cadalso Ignacio Cataño y José María Ayala, cabos de granaderos del regimiento del Comercio; pues éstos se habían comprometida á seducir á varios individuos de su cuerpo. Los demás cómplices sufrieron la pena de presidio y otras menores, segun la mas ó menos gravedad del delito de cada uno.

Toma é incendio de Zitácuaro por Calleja: acciones de Tecuapoyá y Tenancingo: entrada de Calleja en México; sitio de Cuautla: varias acciones y progresos de los insurgentes hasta fines de año (1812). El partido español de la ciudad de México, inquieto por los resultados que obtenian las armas revolucionarias en los departamentos del Sur y Michoacan, se propuso quitar del medio á toda costa al Lic. D. Ignacio Rayon, quien ya se titulaba capitán general de todos los ejércitos americanos, presidente de la suprema junta y ministro universal de la nacion. Un jóven se presentó en su cuartel con intenciones de asesinarlo; pero la fortuna contribuyó á que fuese descubierto antes de poner en obra su pensamiento, y se le aplicó la pena de muerte para ejemplar castigo de los atentados de la misma especie. Entretanto la junta continuaba sus trabajos con bastante actividad, á pesar de la desavenencia que empezaba á reinar entre sus miembros; pues el Dr. Verduco y Liceaga veían con cierta envidia el alto puesto que ocupaba su compañera

Rayon, según éste lo daba á entender en la correspondencia que seguía con el cura D. José María Morelos. El Dr. Cos, de quien hemos hablado en otro punto de este capítulo, llegó á Zitácuaro conducido por una partida de los insurgentes, y aunque su corazón se había inclinado á seguir la suerte de la causa española, un resentimiento con Venegas le hizo variar de opinión, y á los pocos días ofreció sus servicios á los miembros de la junta. Desde entonces se encargó de levantar un regimiento en favor de la causa revolucionaria.

Considerando el virey que era necesario poner un coto á los progresos de la revolución, había dado las más estrechas órdenes al general Calleja para que se pudiese en marcha sobre Zitácuaro. Este militar, después de haber tomado sus disposiciones para resguardar las provincias interiores, salió de Guanajuato el 11 de Noviembre del pasado año; pero habiéndose detenido en Acámbaro, San Felipe del Obraje y otros puntos del tránsito, no le fué posible llegar á Zitácuaro hasta los últimos días del mes de Diciembre. A pesar de las disposiciones tomadas por el general Calleja, las provincias interiores no tardaron en ser presa de la rapiña de algunas partidas revolucionarias, entre las cuales se hacía notable la perteneciente al bandolero Albino García ó el *Manco*. El general español se situó delante de Zitácuaro con una baja considerable en sus tropas, y sin que las dificultades del terreno montuoso y cortado lo detuviesen, la villa fué tomada por asalto el 2 de Enero de 1812, y tratada con una barbarie de que no hay ejemplo en toda aquella guerra civil: las casas fueron incendiadas, las propiedades saqueadas y los habitantes diezmados. Solamente se salvaron las parroquias y los bienes que cargaron consigo los fugitivos. Los miembros de la junta se retiraron á Tusantla, y de allí se trasladaron sucesivamente á Tlalchapa y Sultepec, donde empezaron á rehacerse con la reunión de los que se habían dispersado en la anterior jornada. El general Calleja, después de haberse vengado cruelmente de las pasadas victorias de sus enemigos, tomó el camino de Tuxpan para retirarse con sus tropas á Marabatio, á cuyo punto había marchado el coronel García Conde para perseguir y desbaratar las reuniones de insurgentes, asegurando al mismo tiempo las recíprocas comunicaciones entre México, Querétaro y Valladolid. La villa de Zitácuaro debió haber contado con el auxilio de las tropas del general Morelos; pero deseando éste asegurar la conquista de la provincia de Tasco, glorioso de la victoria que había alcanzado en Izúcar contra Soto Maceda, ya no le fué posible marchar con provecho á socorrer la residencia de los miembros de la suprema junta de la nación. El prestigio de ella decayó con la derrota sufrida tras los fosos y baterías que rodeaban aquella villa.

Entretanto D. Rosendo Porlier, comandante de una sección de Toluca, había atacado un destacamento que los independientes tenían en el cerro de Tenango; pero aunque fué rechazado al princi-

pio por el comandante Oviedo, cuyas tropas cubrían aquella posición, la fortuna vino después en su auxilio y consiguió completo triunfo de los americanos, apoderándose de nueve cañones y gran cantidad de víveres y municiones. En seguida el comandante Oviedo se hizo fuerte en la barranca de Tecualoya, y habiendo destacado Morelos á Galeana para auxiliarlo en el nuevo ataque que le preparaba Porlier, se encontraron ambos ejércitos y empeñaron una acción que no les dió resultado alguno favorable; porque los realistas, temerosos de la llegada de D. Nicolás Bravo y Matamoros, cuyas fuerzas venían al socorro de los insurgentes de Tecualoya, abandonaron el ataque y se retiraron apresuradamente al pueblo de Tenancingo. Allí se presentaron los americanos bajo las órdenes del general Morelos, y el día 22 de Enero se empeñó un refido combate entre realistas é independientes. Estos alcanzaron completo triunfo en las calles y plazas de la población, y Porlier se vió en la necesidad de retirarse á Toluca con las reliquias de sus tropas, sin artillería y avergonzado del lamentable estado á que se veía reducido. El pánico terror que infundió esta jornada en el ánimo de los realistas, puede verse en la siguiente orden que pasó el virey á Calleja con fecha 8 de Febrero.

„La capital de México se halla rodeada de gavillas de bandidos que tienen interceptadas todas las comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones; siendo notable la actual escasez que se experimenta de las últimas, y temible que lleguen á obstruir completamente los últimos canales de Tezcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado ni están en completa franquía.

„La gran reunión, compuesta de las gavillas de los Villagranes y cura de Nopala Correa, después de haber tomado por un largo bloqueo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores del real de Zimapan, amenaza á Ixmiquilpan, se estiende por todas las ramificaciones de aquel rumbo, hasta comunicarse y unir sus operaciones de robos y demás excesos con las gavillas de Cañas y otros cabecillas, situados ó residentes en las inmediaciones del camino de Querétaro, por cuya ocupación tienen aniquilado el comercio de tierra dentro, con absoluta imposibilidad de remitir azúgnes, pólvora y demás efectos indispensables para la elaboración de minas y platas, como otros géneros de comercio, así de particulares como de real hacienda, de que carecen absolutamente y con sensibilísima privación, las provincias de Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, la Nueva Galicia y las internas. La encadenación de aquellos rebeldes con los de la Villa del Carbon, Tepexi, Chapa de Mota, Jilotepec, Santa María Tixmadexe y demás pueblos y ranchos, hace extensiva sus correrías por el Monte Alto, Cuautitlan, Cuesta de Barrientos, Tlalnepantla, Atzacapotzalco, los Remedios, Tacuba y hasta las garritas de esta ciudad.

„Los de Santa María Tixmadexe, y algunos otros pueblos de la

direccion de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta capital, y despues que el ejército se ha retirado de Toluca vuelven á aparecer gavillas de Tenancingo y de aquel rumbo; permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó sierras inmediatos á aquella ciudad, el Real de Temascaltepec, Sultepec y países confinantes.

„Peor aspecto presenta todavia el camino viejo de Puebla, y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacan, Otumba, Calpulalpan, Apan y todas las haciendas del territorio, talándolo y destruyéndolo todo é insultando incesantemente á los infelices moradores, adictos á la buena causa, que viven en la inquietud doméstica.

„Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, viéndose obligados sus habitantes á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia de Topeaca está perseguida y dominada en general. Todos los pueblos y haciendas padecen estorsiones y desafneros, cuyos males amenazan con el hambre en el año venidero; pues privados sus labradores del ganado vacuno hasta en el número de dos mil bueyes, es imposible que puedan preparar y sembrar sus tierras, faltos de aquellos indispensables animales.

„De este estado de trastorno público se sigue la dificultad, ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oajaca y su provincia, y lo que es mas, con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino, y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la península, y una opinion en toda la Europa, de nuestro estado de decadencia; juzgando por la falta de noticias, que los rebeldes hayan conseguido triunfar de las tropas reales, sufriendose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor para trasladarse á aquella plaza, sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses, por la dificultad que ofrecen los caminos y la falta de tropas para superarla.

„Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la Nao (de Filipinas) y la traslacion de sus efectos á lo interior del reino, privándose el real erario, en medio de su penuria, de un millon de pesos que deberia percibir de los derechos de aquel cargamento, y la eminencia de que aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurreccion, están apoyados en el cuerpo de Morelos, principal conifeo de la insurreccion en la actualidad; y podemos decir que ha sido en ella el genio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo ciertas circunstancias favorables á sus designios prestándole mayor osadía y confianza en llevarlos á cabo; principalmente el ataque de Tixtla, en que derrotó aquella division, que aunque debiera ser respetable por su número, perdió todas las ventajas: en la indis-

plina, en la relajacion y el desórden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla.

„Es, pues, indispensable combinar un plan que asegure dar á Morelos y á su gavilla un golpe de escarmiento, que los aterrorice, hasta el grado de que abandonen á su infame caudillo si no se logra aprehenderlo. Sus principales puntos ocupados son Izúcar, Cuautla y Tasco, habiendo destacado en estos últimos dias una vanguardia que ocupó sucesivamente los pueblos de Totolapa, Buenavista, Juchi, Tlalmanalco y Chalco, la cual se ha replegado posteriormente á Totolapa y á Cuautla, teniendo avanzadas en Buenavista. . .”

Venegas continúa proponiendo á Calleja el plan de ataque que habia concebido para acabar con el cura Morelos, de cuyo plan nos ocuparémus en uno de los párrafos siguientes; pero antes de todo esto, y en vista de la intrepidez del caudillo enemigo, cuya vanguardia mandada por Bravo avanzó hasta San Agustín de las Cuevas ó Tlalpam, distante tres leguas de la ciudad de México, y descontento con Calleja por haber desobedecido sus anteriores órdenes de marchar sobre la provincia de Tasco, cuando en ella se encontraba el grueso del ejército americano, pretendió darle un sucesor en la persona del brigadier de marina D. Santiago Izarrari, de cuyos antecedentes militares no habia la menor noticia en el reino de la Nueva-España; pero viendo el virey el general disgusto que experimentó el ejército á la noticia de la separacion de aquel jefe, resolvió conservarlo en el mando y le dió orden de pasar á México con todas sus tropas, excepto la division de Porlier que debia permanecer en Toluca para defenderla en caso necesario. Calleja hizo su entrada en la capital el dia 5 de Febrero, con la fuerza de dos mil ciento cincuenta infantes y mil ochocientos treinta y dos caballos, y como ese mismo dia celebraba la Iglesia la fiesta del patrono y mártir mexicano San Felipe de Jesus, encontró las principales calles del tránsito llenas de gente y adornadas con suntuosos arcos de flores. El vecindario lo recibió casi con tanto temor como al enemigo. De España acababan de llegar tres mil hombres, y este oportuno refuerzo llenó de aliento el desfallecido ánimo de Venegas, que difundió con profusion grados y empleos á los militares del general Calleja.

Quando Venegas supo la llegada de Morelos á Cuautla de Amilpas, distante veinticinco leguas de la capital, concibió el pensamiento de atacarlo en dicho punto bajo la direccion de Calleja, á quien dió la orden de que nos ocupamos anteriormente, y cuya copia interrumpimos para continuarla en este lugar, puesto que ella contiene una instruccion para el plan de operaciones en esta campaña. Continúa así: „El plan que dictan las referidas posiciones del enemigo es, el de un ataque simultáneo en los puntos de Izúcar y Cuautla, para no darle lugar á que reuna el todo de sus fuerzas en alguno de los dos, y aunque seria mas completa la accion atacando con

la misma simultaneidad el real de Tasco, presentaría inconveniente la necesidad de subdividir las fuerzas, no siendo suficientes las que hay en Toluca, especialmente por la escasez que tiene de oficiales para desempeñar el ataque de aquel punto.

„Limitándonos, pues, á las operaciones de Izúcar y Cuautla, y contando con que las verifiquen la division de Puebla y el ejército del centro, es preciso proporcionar las fuerzas de la primera al objeto de que debe encargarse.

„Por el último estado de 25 del anterior, constaba la fuerza de su infantería disponible, de 631 plazas, escluyendo la urbana, que debe quedar guarneciendo la ciudad, á que agregados 400 infantes de la vanguardia situada en Atlixco, harán 1031. Estos podrán aumentarse hasta 1531 con las 500 plazas de que consta el batallon de Asturias, cuyo número podrá ser suficiente para aquella operacion.

„Su caballería por el mismo estado, y contando con la de la vanguardia, no pasa de 240 dragones, siendo indispensable aumentarla con 300 caballos del ejército del centro. Esta division deberá llevar ocho piezas de artillería, á saber: dos obuses, dos cañones de á 8, dos de á 6, y dos de á 4, no siendo necesario enviarle de esta capital mas de un obus, por tener en Puebla las demás piezas mencionadas, con un oficial y treinta artilleros de que carece.

„Izúcar dista de Puebla diez y seis leguas, que deberá hacer la division en cuatro jornadas, siendo la primera á Cholula, la segunda á Atlixco, la tercera á la hacienda de San José, distante dos leguas de Izúcar.

„Para atacar á Cuautla, deberá desde luego avanzarse la vanguardia del centro, compuesta de 600 infantes y 500 caballos, con 4 piezas de artillería á Chalco, donde observará ó tomará noticias de los puntos que ocupa el enemigo y de si subsiste en Buenavista, Totolapa y el mismo Cuautla.

„Bajo este supuesto, emprenderá su marcha el ejército desde México por Chalco, Tenango, Ameca, Ozumba y á Tlatlanca, que segun informe de persona práctica, es la ruta adaptable para la artillería, debiéndose llevar algunos indios gastadores para la habilitacion de un corto trecho de camino que la necesita, mas allá de Ozumba, donde hay que dar una corta vuelta á los Cedritos, é introducir las piezas por las tierras de labor, abriendo portillos en unas cercas débiles; pues aunque hay veredas por donde conducir las sin aquella operacion, son angostas y están cubiertos sus costados de bosque, bien que esta circunstancia no ofrecerá obstáculo, debiendo creerse que los enemigos no se aprovecharán de esta ventaja para impedir la marcha, pero en todo caso serian arrollados por partidas sueltas, que se destinasen al intento.

„Por noticia de dos soldados del batallon de Tula llegados ayer á Cuyuacan y fugados de las tropas de Morelos, que los hicieron

prisioneros en Tasco, se sabe que aquel salió el 6 de Cuernavaca, con direccion á Atlixco, y que el 8 habia de entrar en la misma Cuernavaca con una division del brigadier D. Mignel Bravo. Esta relacion manifiesta que las gavillas de aquellos rebeldes, se mueven de unos á otros de los referidos puntos, pudiendo suceder que al dirigirse el ejército á Cuautla, esté la mayor reunion en Cuernavaca, ó que batidos en el primer punto, se retiren al segundo, cuya probabilidad deberá tenerse presente por el Sr. comandante de la expedicion, para en los respectivos casos, dirigirse en primera instancia al punto en que averigüe haber mayor reunion, ó continuar su ataque en Cuernavaca, despues de haberlos batido en Cuautla.

„Siendo de esperar que derrotados en los principales parages de Cuautla, Cuernavaca é Izúcar, dirijan los bandidos su fuga hácia el Sur, deberá entónces perseguirlos la division de Puebla por aquel rumbo, y considerada suficiente aquella fuerza para disipar las reliquias de Morelos, el ejército del centro se restituirá á la capital, para tomar el nuevo destino que dicten las circunstancias.”

Venegas dió esta orden el 8 de Febrero de 1812, y á los cinco dias salió de la capital el general Calleja con gran satisfaccion del virey, continuando su marcha hasta Pasulco donde acampó el 17 del mismo mes. El general Morelos se hallaba fortificado en la pequeña villa de Cuautla Amilpas, situada á dos leguas del campo que habia escogido el general español para principiar sus operaciones. Allí se hallaba lo mas escogido del ejército americano. Allí se habian reunido oficiales jóvenes y patriotas para dar pruebas de su concepto militar. Calleja se puso en movimiento para verificar el ataque en la mañana del dia 19, y á pesar del extraordinario esfuerzo que hizo para desalojar á los enemigos de sus respectivas posiciones, las cuatro columnas realistas fueron rechazadas de todos los puntos, y en lo mas encarnizado de este combate entre dos gefes acreditados, el general Galeana hizo prodigios de valor y salvó la vida á Morelos, quien la esponia como el último soldado por dar vida á la causa que tan heroicamente defendia. El ejército de Morelos se componia de cinco mil quinientos hombres, y en este asalto general que intentó el general español con esperanzas de obtener el mismo resultado que en la villa de Zitácuaro, la pérdida de los insurgentes fué demasiado insignificante, mientras que los realistas tuvieron entre muertos y heridos cerca de doscientos hombres, entre los cuales se hacian notables el conde de Casa Rul y el coronel Oviedo. D. Hermenegildo Galeana, comandante del peligroso punto de San Diego, viendo al capitán enemigo Sagarra algo separado de los suyos, salió solo y le desafió á un combate parcial. Este duelo que recuerda las costumbres caballerescas de la edad media, se verificó á la vista de ambos ejércitos en lo mas reñido de la pelea: el capitán Sagarra quedó muerto, y el triunfo de Galeana

redobló la energía de los sitiados. El general español dió la orden de retirada á las seis horas de continuado combate.

Desanimado Calleja por sus infructuosas tentativas, resolvió oír en junta la opinión de los gefes de su ejército, y todos opinaron que era menester diferir el ataque hasta recibir nuevos auxilios de la ciudad de México. El general español pidió entónces al virey, artillería y municiones, que le fueron remitidas para regularizar el sitio de la villa de Cuautla, y se le unió el brigadier Llano con todas sus fuerzas, dejando el sitio que tenia puesto á Izúcar, punto que el Padre Sanchez defendía con buen éxito, teniendo á sus órdenes á Guerrero y Sandoval. D. Vicente Guerrero habia comenzado gloriosamente su larga y peligrosa carrera; pues contaba ya mas de cincuenta heridas recibidas por la causa de la independencia, y aun salvó su existencia por una especie de milagro en la citada villa de Izúcar. Sucedió que estando durmiendo estenuado de fatiga, talaró una bomba el techo de su habitacion, y habiendo penetrado en su aposento fué rodando sobre su cama en donde reventó. Cuantos se hallaban en el cuarto quedaron heridos menos él.

En seguida de haber llegado Llano con su division al campo de Calleja, comenzaron las obras de circunvalacion en las inmediaciones de Cuautla, acampando el segundo al Poniente en la hacienda de Buena Vista, y el primero al Oriente sobre las lomas de Zacatepec. El sitio de Cuautla es célebre en la historia de la guerra de la independencia por la brillante defensa de los americanos, á la que el mismo Calleja no pudo menos que hacer justicia y rendir el debido homenaje. Morelos sabia muy bien que esta defensa no podia salvar la plaza; pero no ignoraba que todo México tenia fijada su vista en él, y queria con la demostracion de su heroica, bizarria y singular valor, manifestar á sus enemigos no solo la firmeza de su alma, sino tambien la ilimitada adhesion de los patriotas que mandaba, y crearse admiradores y nuevos partidarios en todo el territorio del reino. Era tambien su intento prolongar el sitio hasta el principio de la estacion lluviosa, muy mal sana en toda la provincia de la tierra caliente, á cuya entrada se halla situada la pequeña villa de Cuautla, conocida hoy con el nombre de ciudad de Morelos. Tampoco ignoraba Calleja los males que le aguardaban en aquel clima mortífero, por cuya razon trataba de concluir á toda costa el plan de sus operaciones. Para desgracia de los valientes defensores de la citada villa, este general tenia un poderoso apoyo en la misma plaza; pues ella no habia sido abastecida antes del sitio segun las reglas comunes de la guerra. Allí el hambre ejercia terribles estragos entre los sitiados, y la falta de agua se dejaba sentir de una manera no menos cruel. Un gato valia seis pesos, un lagarto dos y una rata un peso. La granujacion estaba reducida á una corta porcion de maiz por todo alimento, y los infelices habitantes se mantenian con sabandijas y cueros viejos de toro.

Se cuenta que la vista de un buey que pacia entre los dos campos, fué causa de una accion general entre realistas é insurgentes; pues habiéndose apoderado de él los sitiados, pretendió la vanguardia española quitárselo á viva fuerza, y sucesivamente todas las divisiones entraron en línea y tomaron parte en un sangriento combate. Los ataques se repetian diariamente en las inmediaciones de la plaza fortificada, unas veces para impedir la entrada de agua y víveres al campo de los sitiados, como sucedió cierto dia que el general Matamoros pretendió introducir en él algunos tercios de comestibles, y otras veces para atentar la caballería americana que desde Ocutuco y Tlayacaque molestaba la retaguardia del ejército español.

Este triste y aflictivo estado de cosas, que aumentaba por grados de dia en dia, desconcertaba todos los planes del cura Morelos. Las enfermedades introducian el desaliento en las filas de su ejército, y deseando salvarlo sin comprometer la causa de la independencia, resolvió salir de Cuautla á los setenta y dos dias de un rigoroso sitio. La abandonó en la noche del 2 de Mayo, tomando por la caja del rio á un lado del barrio de Juchitengo, y tal fué el silencio que se observó en esta retirada de los sitiados, que su columna pasó por debajo de las baterías del enemigo, sin que éste tuviera la menor noticia hasta verla fuera de la heroica y desgraciada villa. El cura Morelos llegó á Ocutuco perseguido en todo el camino por D. Anastasio Bustamante, y de allí pasó sucesivamente á Guayapa, Izúcar, Chetla y Chautla, perdiendo solamente en el tránsito diez y siete hombres, en cuyo número se contaba por desgracia el valiente americano D. Leonardo Bravo, que habiéndose dirigido hácia el Sur por el valle de Cuernavaca, cayó en poder de los realistas en una hacienda de la propiedad de D. Gabriel Yermo, y fué llorado de su ejército como el patriota mas enérgico y decidido de aquella época.

Calleja no se atrevió á penetrar en la villa hasta muchas horas despues de la salida de Morelos; porque hallándose en cama á consecuencia de un derrame bilioso, tenia todavia que fuese una estratagemá para prepararle una emboscada, y á su entrada en ella se mostró tan cobarde y feroz como siempre lo habia sido. Un salvaje solo hubiera podido perpetrar las crueldades que por su orden tuvieron efecto en la desgraciada villa de Cuautla. Los mismos oficiales realistas hablaban á los diez años con horror de semejante conducta. Calleja regresó el 16 de Mayo á la capital, llevando consigo la artillería enemiga y los prisioneros de guerra, entre los cuales se distinguia el valiente americano D. Leonardo Bravo. El general español se prometia una brillante acogida en la residencia de los vireyes; pero la frialdad con que fué recibido por todos los habitantes de ella, debió probarle que no era fácil ocultar con engañosas apariencias ni fanfarronadas de pretendidos triunfos, lo que

todo el mundo sabia de una manera cierta y positiva, á saber: que habia tenido inmensas pérdidas, que no habia obtenido sino ventajas estériles, y que habia hecho odiosa la causa de España por sus crueldades, y en fin, que la insurreccion quedaba en toda su fuerza y tenia mas asesinos que entregar á la venganza.

Desprestigiado el ejército del centro con la conducta observada en Cuautla, se hizo preciso disolverlo para enviar algunos cuerpos contra los principales gefes revolucionarios. Una de estas divisiones, confiada al mando del español Castillo Bustamante, se dirigió á batir las fuerzas del Lic. D. Ignacio Rayon, que desde el cerro de Tenango hostilizaba el valle de Toluca y la villa de Lerma, despues de haber dirigido continuados é infructuosos ataques contra aquella ciudad que defendian las tropas del marino Porlier. La division de Castillo, compuesta de mil quinientos hombres, entre los que figuraban algunos presos de la cárcel, pretendió forzar el 19 de Mayo el puente de Lerma, donde se hallaba fortificado con cortaduras y parapetos el capitan Alcántara; pero muy pronto conoció su temeridad y se vió en la precision de retirarse con alguna pérdida. Reforzado Castillo con el batallon expedicionario de Lobera, recibió orden de avanzar nuevamente sobre la ciudad de Lerma; pero el general Rayon, temiendo no poder sostenerse contra las fuerzas combinadas de Castillo y Porlier, abandonó el puente en la noche del 22 de Mayo, y se hizo fuerte en el cerro de Tenango. Allí se presentó Castillo Bustamante con todas sus fuerzas el dia 2 de Junio, y merced á una culpable desobediencia de las partidas de Atilano García y Epitacio Sanchez, cuya mision era observar de cerca los movimientos del ejército realista, el cerro fué tomado por asalto en la mañana del 5 del mismo mes, cayendo en poder de Castillo todas las municiones y víveres que se hallaban en el campamento. La mayor parte de los prisioneros de guerra, entre ellos los Licenciados Reyes y Jimenez, el Dr. Carballo, el poeta Cuellar, D. Juan de la Puente y otros distinguidos jóvenes, fueron mandados fusilar inhumanamente por el sanguinario gefe español. Tambien sufrió igual suerte el P. Tirado, vicario de la parroquia de Tenango, nada mas que por haberse encontrado en su habitacion una escopeta que le servia para divertirse con la caza de conejos. Rayon se escapó milagrosamente echándose por una barranca con algunos de los suyos.

La junta del gobierno americano se hallaba reunida en el mineral de Sultepec, y á consecuencia de la derrota que Rayon acababa de sufrir en el cerro de Tenango, sus miembros acordaron dividirse para levantar tropas en varios puntos del territorio, á fin de evitar que Castillo Bustamante obtuviese un nuevo triunfo en el lugar de su residencia. Liceaga partió á Guanajuato con el nombramiento de general de las provincias del Norte, y el Dr. Verduco salió para Michoacan con el título de comandante de las provincias de Po-

niente. Rayon se dirigió desde Sultepec al pueblo de Tlalpujahua, lugar de su nacimiento, y habiendo llevado consigo treinta y cinco españoles que habian capitulado en Pachuca, cuya accion ganaron el 23 de Abril las partidas de Miguel Serrano, no le fué posible impedir que los soldados de su retaguardia fusilasen á veintiocho de ellos en las cercanías del pueblo de Pantoja, aprovechando un momento en que se habia adelantado con la vanguardia de su ejército. Algunos han querido atribuir este escandaloso hecho á las malas intenciones de Rayon; pero á pesar de que pudiera buscarse una justificacion en las crueldades de Cuautla y Tenango, la humanidad é inteligencia del presidente de la junta no necesitan de ella para destruir tan gratuita como inmerecida calumnia. Este gefe americano estableció su campamento en el cerro del Gallo, lugar situado en las inmediaciones de Tlalpujahua; pues se habia propuesto dirigir desde allí todas las operaciones de la campaña. Al mismo tiempo que levantó tropas para engrosar las filas de los independientes, protegió con bastante empeño las publicaciones del *Semanario Patriótico* y el *Ilustrador Mexicano*, periódicos que sirvieron para esclarecer la noble causa que pretendia desacreditar el partido realista en la Gaceta del gobierno. Al efecto se compró secretamente una imprenta á un valenciano de la capital, y á pesar de la vigilancia que habia en todas las garitas que rodean su recinto, una señorita patriota logró sacarla en un coche sin excitar la mas mínima sospecha en el corazon del gefe de la guardia. El general D. Ramon Rayon, hermano del presidente de la junta, contribuyó con su inteligencia á la creacion de recursos para el campamento americano, fundiendo cañones de todos calibres y estableciendo fábricas para construir fusiles y municiones. Para todo esto contó con la cooperacion de la Sra. D.^{ca} María Leona Vicario de Quintana, muger que se hizo célebre por su patriotismo durante los dias de la revolucion.

Poco despues mandó fortificar el cerro de Nadó situado en las cercanías de Aculco, y allí tambien se formó una máquina de talar fusiles y una fábrica de armas. Este incansable gefe, despues de haber organizado y disciplinado regular número de tropas, se propuso hacer algunas escursiones para molestar las diferentes partidas enemigas. En una de ellas hizo prisionero en Jerécuaro á D. José Mariano Ferrer, hermano del abogado que el virey mandó fusilar en México, y pagó con la misma pena las atrocidades que habia cometido contra los pueblos insurreccionados. Las escursiones de Rayon se extendieron hasta San Juan del Rio, hacienda de la Sabani-lla y otros puntos, y en todas ellas hizo considerables presas que perjudicaron los intereses del gobierno de México. El campamento de Tlalpujahua causaba vivos temores á todos los enemigos de la causa revolucionaria.

Esta se desarroyó en poco tiempo y en mayor escala. El gene-

ral Morelos, cuya celebridad é influencia se aumentaba cada dia ante el pueblo americano, tomó la ofensiva en casi todos los puntos que guarnecian las tropas realistas. Los independientes habian organizado sus fuerzas en la Mixteca muy á los principios del presente año; pero llamado D. Miguel Bravo y otros gefes para asistir al famoso sitio de Cuantla, se vió abandonado D. Valerio Trajano, á quien perseguia el gefe realista D. José Régules, y no tuvo otro remedio que encerrarse con sus tropas en la villa de Huajuapán, punto poco á propósito de defensa por hallarse dominado de una loma en su parte oriental. Allí se presentó el comandante Régules el 5 de Abril, y en los ciento once dias que duró sitiada esta importante plaza de la Mixteca, no bastaron quince ataques para destruir la valerosa resistencia que hicieron los sitiados. A este tiempo el general Morelos, orgulloso de haber derrotado á Cerro en el pueblo de Citlala, obligando á tomar la retirada á los españoles Añorve y París, acudió en auxilio de Trujano y llegó á Huajuapán el dia 23 de Julio. Al mismo tiempo que este gefe dirigió sus columnas contra los sitiadores, el de la plaza hizo una vigorosa salida que desconcertó completamente sus planes, y no pudiendo resistir al doble ataque en medio de una reñida acción, los realistas inclinaron sus banderas ante las victoriosas armas de Morelos. Frutos de la batalla fueron mas de mil fusiles, catorce cañones, gran cantidad de parque y muchos víveres. Allí murió bravamente el oficial realista Caldelas, cuyo comportamiento mereció los elogios de todos los americanos. Los comandantes Régules y Esperon, temiendo caer en poder de sus enemigos, buscaron la salvación en la fuga, y encontraron un refugio en el pueblo de Yanhuítlan, donde el canónigo San Martín reunió los dispersos y marchó inmediatamente á la ciudad de Oajaca. Los realistas tuvieron mas de cuatrocientos muertos y trescientos prisioneros. Trujano les signió el alcance hasta las puertas de Yanhuítlan, sin dar cuartel á ninguno de los que encontraba á su paso. A tal grado habia llegado la exasperacion de este gefe en los ciento y once dias que duró el sitio.

Sin embargo de que las puertas de Oajaca se hallaban abiertas al general Morelos, juzgó mas prudente dirigirse á Tehuacan donde llegó el dia 10 de Agosto. „Estrañóse mucho en México, dice D. Carlos María de Bustamente, que Morelos no marchase á Oajaca, teniendo en franquía todo el camino, y la ciudad con muy poca guarnicion; pero Morelos, que veia las cosas en su verdadero punto de vista, tomó en esto la resolucion mas acertada que pudiera en aquellas circunstancias. Tehuacan era un punto central respecto de Veracruz, Puebla y Oajaca, provisto de víveres, y desde donde podia dirigirse á donde le conviniera obrar, no perdiendo de vista á México. Toda aquella comarca, principalmente la de Atlixco, Izúcar, Tepeaca y Orizava, estaba decidida por la independencia, y era preciso dar una direccion acertada á tan buena predispo-

sicion, la cual podria cambiarse al menor revez de la fortuna.” En efecto á Morelos importaba mucho contener el desórden que reinaba en esta parte del territorio; porque diversas partidas de bandoleros, saqueando los pueblos de Tlacotepec, Zacatlan, Apan, Huamantla, San Andrés de Chalchicomula y Orizava, tomaban el nombre de insurgentes para desacreditar con sus hechos la noble causa que defendian los patriotas americanos. Morelos se ocupó de regularizar y disciplinar sus tropas para poder obtener ventajas en su importante posicion. A imitacion suya el cura Matamoros, uno de los mejores caudillos del ejército revolucionario, tambien hacia lo mismo en la hacienda de Santa Clara y despues en Izúcar, donde levantó un regimiento que llevaba por insignia una bandera negra con una gran cruz roja. D. Mariano Matamoros, cura de Jantetelco, habia abrazado la causa revolucionaria por motivos puramente religiosos; pues habiendo visto una vez ultrajada por los realistas una imágen de Ntra. Sra. de Guadalupe, se llenó de ira y comenzó sus trabajos en la carrera de la revolucion. La fortuna le sonrió en sus primeras empresas militares.

El general Morelos tenia en completa incomunicacion las ciudades de Veracruz y México; porque en el camino de Jalapa habia diversas partidas de insurgentes que no permitian pasar cosa alguna perteneciente al gobierno. Con tal motivo D. Juan Labaqui, antiguo oficial que habia servido con repntacion en la península española, salió de Veracruz por orden superior con trescientos infantes, sesenta caballos y tres piezas de artillería, y habiendo tenido varios encuentros con buen éxito antes de su llegada á Orizava, siguió adelante y se situó en el pueblo de San Agustín del Palmar. Inmediatamente Morelos destacó á D. Nicolás Bravo con doscientos negros de la costa, quien llegó al Palmar el 19 de Agosto y encontró fortificado al enemigo en tres casas de la poblacion. El ataque duró dos dias con increíble denuedo y constancia; pero desalojados sucesivamente los realistas de los puntos en que se hallaban parapetados, se vieron en la necesidad de rendirse á discrecion sin escapar ninguno entre muertos y prisioneros. El comandante Labaqui murió á manos de uno de los capitanes negros. Frutos de esta victoria fueron cuarenta y ocho muertos, algunos heridos, doscientos prisioneros, trescientos fusiles, sesenta caballos, tres cañones y toda la correspondencia de España. D. Nicolás Bravo, cuya conducta con los prisioneros fué la de un verdadero militar, pasó á la provincia de Veracruz y atacó con buen éxito un convoy que se dirigia á Jalapa. Entónces llegó á su noticia la muerte de su virtuoso padre D. Leonardo Bravo, cuyo cadalso se levantó en el Egido de la ciudad de México el dia 13 de Setiembre. Morelos habia ofrecido á Venegas cierto número de prisioneros en cange de D. Leonardo; pero esta proposicion fué inhumanamente rechazada y la sentencia de muerte ejecutada. He aquí como el jóven Bravo com-